

# Maine de Biran y Marc Richir

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

Recibido 25/10/2022

## Resumen

Maine de Biran, iniciador de la llamada filosofía espiritualista francesa, es el descubridor del *tacto interno*. Lo táctil se opone a lo visual, y es el origen profundo de la intuición. Marc Richir acoge con entusiasmo esta idea filosófica de tacto interno, y explica que es un contacto incorporeal, inmaterial, sin espacio ni tiempo; es la *no-adherencia del sí a las cosas mismas*, como resultado exigido por la trascendencia absoluta.

Se establece, a continuación, un paralelismo entre Maine de Biran y Marc Richir, como filósofos contrapuestos en los dos lados de un nivel fenomenológico intermedio: el nivel de las fantasías perceptivas y de la identidad de lo transposable. Es el nivel medio que ya predijo, en la Antigüedad, Ovidio, en un verso famoso: «*Medio tutissimus ibis*», («Irás más seguro por en medio»).

**Palabras clave:** Marc Richir, *tacto interno*, trascendencia, Maine de Biran, fantasías perceptivas, transposable, Publio Ovidio Nasón.

## Abstract

### Maine de Biran and Marc Richir

Maine de Biran, the initiator of the so-called French spiritualist philosophy, is the discoverer of *inner touch*. The tactile opposes the visual and is the deep source of intuition. Marc Richir enthusiastically welcomes this philosophical idea of inner touch, and explains that it is an incorporeal contact, immaterial, without space or time; it is the *non-adherence of himself to things themselves*, as a result demanded by absolute transcendence.

A parallel is then drawn between Maine de Biran and Marc Richir, as philosophers opposed to each other on the two sides of an intermediate phenomenological level: the level of perceptive fantasies and the identity of the transposable. It is the middle level that Ovid predicted in ancient times in a famous verse: «*Medio tutissimus ibis*», («You'll go safer in between»).

**Key words:** Marc Richir, *Inner touch*, Transcendence, Maine de Biran, Perceptual fantasies, Transposable, Ovid.



## Maine de Biran y Marc Richir

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina.

Recibido 25/10/2022

La idea filosófica de «intuición» es ambigua. En *Ideas I*, escribe Husserl: «Toda intuición, donadora originaria, es una fuente de derecho para el conocimiento». Pero puede dudarse si la «intuición» es más bien de origen visual o de origen táctil. El mismo Husserl, en *Ideas II*, distingue claramente entre *Anschauung* e *Intuition*. Lo contrario de lo visual (*Wahrnehmung*) es el *tacto interno*. Richir dice que la expresión de *tacto interno* es una expresión de Maine de Biran, expresión de lo que pasa en la intimidad de la vivencia y que «*j'aime beaucoup*»<sup>1</sup>. En ese mismo lugar, Richir reprocha a Merleau-Ponty su propensión a subrayar el campo de la visión.

En el importante artículo titulado «*La Refonte de la Phénoménologie*» (refundación y refundición), escribe Richir acerca de ese *tacto interior* que hay que tocar la *Sache*, la cosa que hay que analizar. Pero no hay ningún criterio objetivo para tal contacto. La *Sache* fenomenológica no es una *cosa en sí*, atestable en el contacto. No tiene la *Sache*, en ese nivel, identidad alguna; con frecuencia, es *virtual*, «fantástica», y no posicional. El contacto entre el *sí* del fenomenólogo y la *Sache* es un contacto que no es espacial, no es el resultado de un tacto sensible; y tampoco es temporal. El *sí* del fenomenólogo contacta con la Cosa (*die Sache selbst*) sin que haya un lenguaje para decirlo.

Y sigue diciendo Richir:

En este sentido, la fenomenología tiene que ver profundamente con lo que nos parece es el enigma fundamental de la condición humana... es una experiencia *sin adherencia consigo misma*. Es una experiencia *en écart*, sin espacio ni tiempo con relación a sí misma.

Se trata de una experiencia que no coincide consigo misma. Eso es «lo que Maine de Biran llamaba *tacto interior*, la conciencia de sí en la dimensión más arcaica»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> V. *L'écart et le rien*. Grenoble, Millon, 2015, p. 74.

<sup>2</sup> Marc Richir, «La refonte de la phénoménologie», en *Annales de phénoménologie*, 2008, p.208.

El contacto del *sí* al *sí* y del *sí* a la *Sache* es un contacto inmaterial, incorporal, semejante a lo que Plotino había llamado *synaisthesis*.

En un apéndice de su libro *Sur le sublime et le soi. Variations II*, del año 2011, cuatro años antes de su muerte, titulado «*De l'infigurable en peinture*», vuelve Richir sobre el tacto interior propuesto por Maine de Biran. Escribe así:

El fondo del fondo afectivo infigurable de la mirada de la fantasía perceptiva no puede ser sino el *sí* en lugar del *yo* o del *tú*, que uno puede representar, poner. No es el *sí* de lo que uno puede apropiarse (*mi sí*) en la representación, ni es un *sí* completamente anónimo, sino un *sí modificado en phantasia*, que, lejos de ser ficticio o irreal, es, por el contrario, lo más concreto y lo más real, pero de una realidad completamente distinta de las cosas de la experiencia corriente y cotidiana, de la realidad que asegura no la identidad del *yo* y del sujeto, sino su integridad y su radical singularidad inaccesible al conocimiento, solamente reconocible en la experiencia como *acuerdo consigo*, como *contacto*, por *tacto interno*, según Maine de Biran, de *sí a sí*<sup>3</sup>.

En este complejo párrafo, muy richiriano, se reitera cómo fue Maine de Biran el que descubrió el *contacto por tacto interno* del *sí* al *sí* y del *sí* a la *Sache*. En ese nivel fenomenológico, la matriz trascendental del *sí* es el momento de lo que Richir llama *sublime*, en la hipérbole de la afectividad, cuando esta afectividad es hiperdensa. Es entonces cuando hay algo que excede la afectividad, algo que la desborda y se autonomiza como *trascendencia absoluta*.

Precisamente, en esta apelación a la trascendencia absoluta, es como Richir encuentra la última justificación del tacto interno. Encontramos esta tesis en el libro en el que Sacha Carlson recoge el testamento intelectual de Marc Richir<sup>4</sup>. La contestación de Richir a la pregunta sobre el infinito es la siguiente:

Para mí, el infinito es aquello que sólo puedo concebir. Es la trascendencia absoluta; está siempre en fuga, en fuga infinita en la instantaneidad. Es una fuga infinita, pero, al mismo tiempo, lo hace a velocidad infinita, de manera instantánea. Dicho de otro modo, yo no puedo atrapar la fuga de esa trascendencia absoluta: sería una diástole de la fuga. Además, es también esta fuga infinita lo que abre la posibilidad de la *distancia*. Sólo una fuga infinita hace posible la *no adherencia*. Es lo que hace que jamás pueda haber adherencia pura de *sí a sí*; lo que hace posible que haya siempre un *écart* de

<sup>3</sup> Marc Richir, *Sur le sublime et le soi. Variations II*. Amiens, Mémoires des Annales de Phénoménologie, 2011, p. 137.

<sup>4</sup> Marc Richir, *L'écart et le Rien*. Grenoble, Millon, 2015, p. 151.

sí a sí. O también, es la huida infinita de la trascendencia absoluta lo que hace posible la relación a sí de la afectividad, en *écart* en tanto que nada de espacio y de tiempo. No es propiamente hablando una *relación*, sino más bien un *contacto de sí a sí*, por *écart*. Tal es para mí el comienzo de la humanidad y del pensamiento. Si hubiese adherencia no habría pensamiento; seríamos como ruiseñores, como gorriones, como animales: aunque hay que reconocer que el canto del ruiseñor es espléndido.

Resumiendo, es la trascendencia absoluta la responsable última del tacto interno que atribuimos correctamente a Maine de Biran. Es ese el descubrimiento de Maine de Biran que Marc Richir «*aimait beaucoup*».

\* \* \*

Maine de Biran (1766-1824) es el pensador considerado como el inicio del movimiento de la filosofía espiritualista francesa del s. XIX. Si pensar es pensar contra alguien, Maine de Biran pensó contra Condillac y contra los llamados «ideólogos», en especial, Destutt de Tracy.

Condillac intentó probar que todas las operaciones de la mente (juicios y voliciones) podrían analizarse como *sensaciones transformadas*. Se trataba pues de un evidente reduccionismo que Maine de Biran no podía aceptar.

Por otra parte, el «ideólogo» Tracy buscaba descubrir el lugar de las *facultades* básicas humanas, dadas en la observación y no en su derivación de las sensaciones por transformación. Según Tracy, la facultad de enjuiciar la encontramos en la gramática; es en la gramática donde observamos cómo funcionan los juicios con certeza. Y también, según Tracy, la facultad de la voluntad la encontramos en la ética, donde observamos cómo funcionan los deseos en la medida que convienen a la naturaleza humana.

«Observación frente a reducción» sería el lema del ideólogo Tracy. Observamos lo que nos pasa cuando enjuicamos y cuando deseamos. La tesis reduccionista de Condillac, las sensaciones transformadas como explicación de la vida humana, nos llevaría, según Tracy, a una posición meramente receptiva, que implicaría la duda acerca de la existencia de un mundo exterior a nosotros.

Hay que reivindicar el esfuerzo voluntario que tropieza con una resistencia. Esta es la herencia que recoge Maine de Biran: esfuerzo *versus* resistencia. Fueron, de este modo, los «ideólogos», los que liberaron a De Biran del encierro de Condillac<sup>5</sup>.

Maine de Biran nació en Bergerac, en 1766. En 1789, enrolado en la Guardia Real, resultó herido; en el año 1791, se retiró de la vida activa, y, en el castillo de Grateloup, cerca de Bergerac, se dedicó intensamente a la reflexión filosófica. Escribió mucho y publicó muy poco. Tras algunos devaneos napoleónicos, restaurada la monarquía, fue diputado por la Dordoña.

En el año 1802, publicó un ensayo sin firmar, titulado *Influence de l'habitude sur la faculté de penser*. Y, en 1805, publicó un libro fundamental, *Mémoire sur la décomposition de la pensée*, también anónimamente. No terminó una gran obra, resultado de todo su pensamiento, pero, al morir, en 1824, legó un importante *Diario*.

El temperamento fuertemente introspectivo de Maine de Biran le indujo a rechazar todo tipo de innatismo; todo es adquirido por experiencia. De Biran es un «proto-fenomenólogo» que indaga la estructura del nivel fenomenológico originario, sin dependencia alguna de la fe religiosa. En tal situación, apela a una especie de «psicología científica» basada en hechos de verdadera experiencia. Rechazado el reduccionismo de Condillac, está convencido de que todo empieza por un *esfuerzo* subjetivo que tropieza con alguna resistencia, pero sin contar con nada que proceda del *exterior*.

Pero no se trataba de encontrar bases fisiológicas como hacía el «ideólogo» Cabanis, incurriendo en otra forma de reduccionismo al estilo de Condillac. Todo se inicia con una experiencia de una resistencia por efecto de un movimiento (la motilidad de Tracy).

Hay una subjetividad que *quiere* moverse; y eso es lo que da lugar a un *tacto interior*, tras ese poder activo del hombre. Se distingue tajantemente lo objetivo externo y lo subjetivo interno. Como veremos más adelante, Luís Umbelino titula su gran libro sobre Maine de Biran, *Somatología subjetiva*.

La acción subjetiva tropieza con un *cuerpo propio*, «cuerpo apropiado». No se trata de un tacto externo sobre un cuerpo no apropiado, aunque también sea mío, sino de una «relación» íntima del sujeto consigo mismo y con la cosa (la *Sache*).

---

<sup>5</sup> Ver F.: Copleston, *Historia de la filosofía*, vol. IX. Barcelona, Ariel, 1980, p. 39.

Recordemos aquí que Richir, ya pleno fenomenólogo, niega que eso sea una «relación». Maine de Biran, en todo caso, ha descubierto, ya en 1805, una *fenomenología de la conciencia*. El *sí* (que todavía no es *yo*) *contacta internamente* consigo mismo, como con un cuerpo no externo sino apropiado.

El esfuerzo originario es el dato último, y el sujeto, no egoico, percibe ese esfuerzo, que reconoce como causado por él. El *sí* no existe con anterioridad a ese esfuerzo; la volición esforzada del sujeto coincide con su existencia, que no es anterior.

La permanencia de ese *sí* se debe sólo a la permanencia del esfuerzo, con altos y bajos. El *sí* no es más que la continuidad de ese esfuerzo voluntario. Maine de Biran reflexiona, pero siempre basándose en *fenómenos*, en hechos de experiencia, en *las cosas mismas*. Reflexiona sobre datos íntimos primitivos: un esfuerzo con algo que resiste, un mero contacto interno consigo y con cosas, a distancia, sin mediación espacial ni temporal.

No hay intuición de *sí* mismo, sino sólo experiencia de que el *sí* es un esfuerzo voluntario. El *sí* activo es el resultado del esfuerzo querido. Naturalmente que luego puede haber la vertiente *pasiva*, el contacto *externo* con un cuerpo no apropiado.

Era imposible que Maine de Biran llevase todo esto a un escrito publicable. Eso sólo será posible casi un siglo después, con la fenomenología de Husserl y, aún más tarde, con la renovación de esa fenomenología por Marc Richir.

No hay sujetos en *sí*, ni hay cosas en *sí*, *nouménicas*, sino «no-relaciones fenoménicas», en contacto interno distante. Sólo hay conocimiento de esto. Ir más allá será sólo una «creencia».

La Metafísica no es posible, ha quedado arrumbada por una Proto-fenomenología, y todo explicado en una fenomenología renovada.

El *sí* pasa al *yo* cuando las síntesis sin identidad, resultantes de transoperaciones, pasen a síntesis con identidad, resultantes también de transoperaciones. Es lo que ahora llamamos *fantasías perceptivas* en el nivel medio, distinguiendo entre fantasías perceptivas descendentes (el lenguaje), y fantasías perceptivas ascendentes (el arte), distinguiendo entre conocimientos propios y conocimientos impropios. Con lo cual, un campo intencional unificado (pues la intencionalidad no es meramente objetiva, sino que se extiende hasta la *phantasia*) queda escindido en dos mitades *en circulación*.

El campo intencional, en circulación (en el sentido de las agujas del reloj), es la instancia central dominante de la Realidad. Manda sobre la dimensión de la naturaleza, a la que impone sus niveles, y manda sobre la eidética por un mecanismo bien conocido. De este modo, la Realidad no es una foto fija. Lo que hacemos es que la Realidad evolucione por cuanto lo que hacemos es hacer *predicciones* que se van confirmando. La Realidad va cambiando al compás de la progresiva confirmación de las predicciones sucesivas. No percibimos una realidad estática, sino que predecimos un mundo real que se ha ido conformando por experiencias previas.

Maine de Biran sabía que había sustituido el «pienso luego existo» cartesiano por un nuevo «quiero luego existo». *Quiero*, hago un esfuerzo que se enfrenta a resistencias en un cuerpo apropiado. Es la *libertad*, el inicio de la conciencia; se inicia la fenomenología más allá del kantismo. El conocimiento es de lo que aparece, del fenómeno. El conocimiento supone entonces necesariamente un *contacto interno* en la experiencia interior de la *acción*. Hay un mundo de lo sensible y *pasivo* en la acción externa, y otro mundo que sólo toca el cuerpo incorporado, un *tacto interno* del sí mismo y de la *Sache*.

Maine de Biran es el filósofo de la vida interior, del nivel fenomenológico originario donde se producen síntesis sin identidad. Sólo a partir de ahí, por *reflexión*, cabe un equilibrio de las *facultades* humanas exploradas por los «ideólogos».

En su *Diario* escribió: «Del sentimiento de la acción libre y espontánea, de suyo sin límites, se deriva lo que llamamos *derechos*<sup>6</sup>. El deber nace de la coerción social de la que no hay manera de librarse. No le basta al hombre la *razón*; la razón sola es impotente para suministrar a la voluntad los motivos o principios de la acción», sigue escribiendo en su diario.

Para Maine de Biran, si nos abandonamos a la vida *pasiva*, caemos en nuestra naturaleza animal, deshumanizándonos. Hay que mantener el pulso de la acción interna. En la transposición del sí al yo, cabe ese peligro del abandono a la pasividad. Pero tiene entonces razón Richir cuando niega que, entre lo pasivo y lo activo, haya una «relación».

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p.49.



Para Maine de Biran, todo está en una *psicología experimental científica*. Pretendía, al final de su vida, escribir ese tratado de *psicología reflexiva*, que sería una especie de *antropología fundamental*, pero no lo hizo.

¿Por qué? Mi explicación es la siguiente: Maine de Biran temió que sus lectores no entendiesen adecuadamente su pensamiento porque lo leyeran, no como filosofía, sino como *historia de la filosofía*. Es claro que Maine de Biran sospechó siempre de los pensadores «débiles» (o flojos) que creen hacer filosofía cuando sólo están haciendo historia de la misma. Y la manera de evitar esa trampa fue sacrificar la exposición escrita de su gran *antropología*, y mantener un pensamiento vivo, también vivamente recibido por sus sucesores.

\* \* \*

En el año 2010, dos siglos después de la apuesta original de Maine de Biran, en paralelo con la recepción de Marc Richir (el tacto interno), un filósofo portugués de la Universidad de Coímbra, Luís António Ferreira Correia Umbelino, publica un soberbio libro de más de 500 páginas, editado por la Fundación Calouste Gulbenkian, titulado *Somatologia subjectiva. Apercepção de si e Corpo em Maine de Biran*.

La *Somatologia subjectiva* es la teoría del cuerpo interno que implica el tacto interior que tanto impresionó a Marc Richir. Al mismo tiempo, se subraya en el libro el carácter proto-fenomenológico del pensamiento de Maine de Biran. Habla Umbelino de un «*Eu fenomenal puro porque começa numa apercepção interna imediata*» (un yo fenomenal puro porque comienza en una apercepción inmediata)<sup>7</sup>.

Es evidente que el *eu* puro interno no es un *yo*, sino un *sí*; hay que traducirlo como 'sí'. En la página 213 de su libro, escribe Umbelino que: «Ocurre un fenómeno muy particular. Anticipa Maine de Biran formulaciones que tendrán lugar en el contexto de la meditación fenomenológica husserliana, en *Ideas II* de Husserl». Y, en la p. 223, dice que Biran se aproxima a la distinción fenomenológica entre *Körper* y *Leib*: dos cuerpos esencialmente distintos en su modo de presencia, interna y externa.

En un debate con Condillac y con Destutt de Tracy, recuerda Umbelino, Maine de Biran tiene la certeza de que el conocimiento del cuerpo propio no se agota en la

---

<sup>7</sup> p. 232 de *Somatologia subjectiva*.

capacidad de representar el cuerpo exterior. El conocimiento primitivo del cuerpo es *interior*, inmediato, no es representativo, sino que se corresponde con la certidumbre de la presencia de una continuidad de resistencia apropiada en el centro de la propia percepción.

Voluntad y cuerpo son indisociables en el tejido de una estructura dual primitiva. La certidumbre de sí es la certidumbre de la condición corporal del pensamiento. No hay pensamiento sin un cuerpo interno disponible, que consiste en un *esfuerzo*. Es un cuerpo real en cuanto propio, y es concreto en cuanto subjetivo.

La resistencia al esfuerzo de la acción desvela un cuerpo apropiado percibido de modo inmediato, con una resistencia consistente y dócil, penetrable en una *extensión interior*<sup>8</sup>. Esta *extensão interior* es análoga, evidentemente, al *espacio de dentro* de Marc Richir.

*Voluntas principium dat.* Reflexiona Umbelino cómo Maine de Biran emprende un camino donde está la idea de «causa»; un sentimiento subjetivo de fuerza personal que, en el fondo más íntimo del espíritu humano, resiste toda generalización. Se actualiza una fuerza (*esfuerzo*). La fuerza ejercida es sentida, y hace surgir un sentimiento de *sí*. El esfuerzo voluntario no tiene nada que ver con un movimiento exterior; ese esfuerzo es conocido en su propio espacio, de manera que es un conocimiento del propio sujeto.

La sensación de *esfuerzo* es suficiente para que el *sí* reconozca su propia acción. Es la evidencia subjetiva e interior de que hay un movimiento que está en *mi* poder. En ese esfuerzo, la fuerza de la voluntad percibe inmediatamente el efecto del *sí* sobre la resistencia. Es un esfuerzo que nunca es sentido de modo *exterior*. El cuerpo apropiado se ajusta así a la voluntad, en un hecho primitivo de individuación <sup>9</sup>.

Hay una apercepción inmediata de una fuerza viva, correlativa a una resistencia percibida también primitivamente. Umbelino repite constantemente la teoría de Maine de Biran: el esfuerzo voluntario es percibido inmediatamente. Hay un «relación» que, en rigor, es una unidad en una dualidad, según la cual, el sujeto se reconoce como *existencia*, en un sentimiento íntimo de la fuerza productora (la causa) que coexiste con un cuerpo resistente apropiado.

---

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 225.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 65.

Hay una individualidad personal que la ciencia es incapaz de contemplar. Hay una voluntad, una fuerza en el interior del esfuerzo, según la cual, el *eu* (el *sí*) surge como una «relación».

Maine de Biran sustituye el privilegio tradicional de la *sustancia*, de lo permanente, por el privilegio del ejercicio de una acción: el esfuerzo.

En el centro del pensamiento de Maine de Biran está, pues, la noción de *cuerpo* (*soma*): un cuerpo de esfuerzo, de resistencia interiorizada, un cuerpo propio subjetivo. Este cuerpo apropiado es infigurable porque no se puede concebir como dado objetivamente. Umbelino comenta que ese cuerpo interior y apropiado es el comienzo del pensamiento: es un cuerpo de conciencia, un cuerpo de pensamiento.

Por el contrario, hay un cuerpo *exterior*, cuerpo de afecciones y simpatías, de movimientos automáticos, destemperados: un cuerpo *furtivo*, que puede llegar a imponerse y a tener un ascendente total sobre el *eu*, sobre el *sí*. Es una sensibilidad pasiva que nos impide pensar, que impide nuestra conciencia. Zozobramos entonces en una vida infraconsciente que opera en nosotros sin nosotros.

La *motilidad*, la facultad de movernos implica una voluntad, un *eu* (un *sí*), que se mueve y conoce al encontrar una resistencia. Hay un conocimiento primordial en esa sensación de movimiento libre, que se traduce en un sentimiento de *sujeto* (fuerza de la causa); y hay un conocimiento de su aplicación. Los dos conocimientos son inseparables. Si negásemos un conocimiento centrado en nuestros propios actos, no existiríamos para nosotros mismos<sup>10</sup>.

El sujeto siente y se mueve para sí en un sentimiento de ser *causa* de la resistencia de un cuerpo inmediatamente presente y familiar. Hay un modo de presencia del *cuerpo*, correlativo a la fuerza de la voluntad, un cuerpo inmediatamente sentido y conocido por ese sujeto de la voluntad en el ejercicio propio de sí mismo. Es la «relación» entre la fuerza de voluntad y el cuerpo apropiado interiormente. Es el hecho primitivo del sentido íntimo. Antes de ese ejercicio, no hay un *sí mismo*.

En consecuencia de todo lo anterior, encontramos las nociones que tanto impresionaron a Marc Richir: el *tacto interior* y el *espacio interior del cuerpo*, el recorrido del *espacio de dentro*.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 179.

Umbelino expone la teoría biraniana del tacto interno en el capítulo 2 de la parte II de su libro: «*O corpo tocante-tocado*». Y expone la teoría biraniana del espacio interior del cuerpo en el capítulo 3 de la misma parte.

¿Cómo podemos conocer el cuerpo propio? El modelo de conocimiento es el *tacto*; pero no un tacto exterior. El conocimiento íntimo se corresponde con un *tacto interno*. Se trata de las primeras impresiones ligadas al esfuerzo subjetivo. Son sensaciones localizadas internamente en el cuerpo apropiado. Las partes del cuerpo que resisten al esfuerzo se dan inmediatamente. Una sensación sólo puede percibirse localizándola de este modo, internamente. Es una afección simple, actual, un movimiento de modo inmediato. Con ese tacto interno, el sí se reconoce también inmediatamente, sin reminiscencia alguna.

Esta localización de las sensaciones le suscita a Biran la siguiente noción: el *espacio interior* del cuerpo. Escribe Maine de Biran en su libro sobre la *Descomposición...*: «El espacio interior del cuerpo propio del que el *sí* debe distinguirse para que se complete el hecho de la conciencia, es el lugar de las impresiones afectivas sentidas por el individuo»<sup>11</sup>.

Hay una coincidencia entre la parte resistente y la parte afectada del cuerpo. No es una afectación más o menos dolorosa en el cuerpo externo, sino la sensación interna al término del esfuerzo voluntario. La localización (tacto interno) exige una extensión (espacio interior). Y sobre ese «espacio» de tacto interno, se superpondrán después las sensaciones de la *visión*: la *intuición*.

Para Maine de Biran, el *tacto*, no la vista, es el lenguaje primitivo de la percepción. Tocar internamente es el órgano primero con el que una acción simple produce una relación con algo que existe exteriormente. Sólo sobre ese *tocar interno* se puede después superponer también un *tocar exterior*, representativo, con una presión y una resistencia dobladas.

El contacto interno es una presión inicial con la que el *sí* (o *eu*) puede distinguirse y separarse. La clave está en esta expresión: «resistencia al esfuerzo». Lo que resiste es algo *exterior* a nosotros; no con una exterioridad «científica» (criterio objetivo), sino con una exterioridad subjetiva. Las cosas del mundo no empiezan a dársenos por «sensaciones», sino por resistirse a nuestra acción. Lo que resiste es «exterior» a

---

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 432.

nosotros, por primera vez. Es, por acción primitiva, no por la inercia propia de nuestros órganos.

Umbelino reitera a Maine de Biran: «El cuerpo del esfuerzo es conocido porque resiste y, en esa resistencia, no conocemos lo exterior representado ni el cuerpo exterior representado». Ese «exterior» inmediato, ese «juicio de exterioridad inmediato» sólo puede darse en el tacto interior. El movimiento determinado por la voluntad se distingue así totalmente del movimiento muscular determinado con posterioridad.

La «extensión táctil» es la esencia del cuerpo *exterior*. El cuerpo exterior es impenetrable; el cuerpo interno, apropiado, está «penetrado» por la voluntad.

La resistencia inherente al esfuerzo está siempre disponible a la voluntad, a diferencia de los cuerpos exteriores. Hay una unión íntima entre la resistencia y el tacto porque el propio sentido del esfuerzo es el mismo que recibe la primera impresión.

Cuando el esfuerzo se incrementa por la *atención*, percibimos los objetos *exteriores* en tanto que distintos de nosotros. Sólo el *tocar* significa inmediatamente una resistencia exterior.

Esta diferencia entre tacto interno y tacto externo no se da en el resto de los sentidos. En esos sentidos, la resistencia «indómita» de los objetos exteriores es percibida siempre de modo «mediato». Sólo el cuerpo propio es percibido de modo «inmediato». Y, sin esa «relación» primitiva con un cuerpo inmediatamente percibido en tacto interno, nada podrá después ser percibido como resistente externamente.

La resistencia del cuerpo propio es conocida inmediatamente como *distinta pero no separada del sí*. Es la resistencia de *mi* cuerpo a *mi* voluntad. Tocar algo exterior es dar con una «resistencia muerta»; tocar el interior es una «resistencia en quiasmo»<sup>12</sup>.

En resumen, Maine de Biran, al diferenciar la realidad del cuerpo propio y la realidad del cuerpo exterior, se está comportando como un proto-fenomenólogo. Para Maine de Biran, es la continuidad temporal del esfuerzo lo que da lugar a la espacialidad interior de ese cuerpo.

\* \* \*

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 213.

Volvamos a Marc Richir. Hemos visto cómo acogió con entusiasmo, y precisó con rigor, la teoría biraniana del tacto interno, explicándola en función de la trascendencia absoluta. También Richir amplió la tesis del espacio interior. Habla Richir del *espacio de dentro*. Es en la mitad izquierda del campo intencional, donde encontramos el arte, y no la transposición del lenguaje, donde Richir encuentra el espacio de dentro.

En el arte no hay *representación*, sino que hay un *recorrido de su espacio de dentro*. No es un movimiento *en* su espacio de dentro, con arreglo a un principio de economía, sino un recorrido *de* su espacio de dentro. No es un movimiento por transposición (con fantasías perceptivas descendentes, en la mitad derecha del campo intencional), sino un recorrido del espacio de dentro, de sí mismo a sí mismo. Es, dice Richir: «Una deformación elástica del espacio de dentro en su metamorfosis». Es un recorrido de abajo hacia arriba, con fantasías perceptivas ascendentes, en el campo intencional, sin atender a principio alguno de economía. Es el espacio entero el sujeto del recorrido. El espacio se abre así a la trascendencia absoluta. El *sí* en *phantasia* es inaccesible y pudiera confundirse con la trascendencia absoluta si no se «desviase» horizontalmente al inicio del registro de la mitad derecha del campo intencional, donde se situará la física cuántica, y donde el lenguaje comienza su transposición con arreglo a un principio de economía.

La mitad derecha del campo intencional es la zona de los conocimientos *proprios*; la mitad izquierda del campo intencional es la zona de los conocimientos *improprios*<sup>13</sup>.

\* \* \*

El día 4 de octubre de este año, la Academia de Suecia concedió el premio Nobel a Alain Aspect, John Clauser y Anton Zeilinger por su trabajo pionero en la comunicación cuántica, a partir de la última y más extraña propiedad de la física cuántica: el *entrelazamiento*. Lo que ocurre a una partícula determina lo que ocurre a otra, por separada que esté, sin que haya señales físicas entre ellas. Las dos partículas

---

<sup>13</sup> Ver: R. Sánchez Ortiz de Urbina, «Experiencia real artística y experiencia real estética en Marc Richir», ponencia expuesta en Les Colloques Cerisy: La Pensée de Marc Richir: une Phénoménologie du Réel? CCIC, 2022.

están entrelazadas, y no lo están porque haya variables ocultas desconocidas. Los trabajos de los tres físicos muestran lo extraña que es la naturaleza a esa escala mínima.

Pero sobre todo muestran la *reconciliación* de la física y la filosofía. Conciliación mucho más profunda que en la época de Newton, cuando se hablaba de principios matemáticos de la filosofía natural. Ahora la conciliación supone que la filosofía manda e indica a la física cuántica cuál es su lugar. Si el campo intencional se divide en dos zonas verticalmente, la física cuántica debe ocupar, en la derecha, el nivel fenomenológico superior, donde se inician las transposiciones hasta llegar al nivel objetivo. Es decir, la física cuántica es un conocimiento *propio* (*Eigentlich*), según el dictamen del matemático David Hilbert, ratificado por E. Noether.

Mientras que la *estética* ocupará, en la izquierda, también el nivel fenomenológico superior, donde termina el recorrido (no el movimiento) del arte, conocimiento impropio.

Esta disposición, comandada por la filosofía fenomenológica, ya había sido intuida por un físico, R. Feynman, quien, filosofando *malgré lui*, había escrito en el tomo segundo de sus *Lectures on Physics* (19-9): «Una partícula olfatea todos los caminos que puede recorrer, y elige el que implica una *mínima acción* (energía cinética menos energía potencial)».

La fenomenología exige, pues, que, en el campo intencional, la zona izquierda acabe en el Trascendencia Absoluta, y la zona derecha termine en la Ciscendencia Absoluta. El campo intencional no muere cuando, en el límite superior, la estética enlaza horizontalmente, hacia la derecha, con la física cuántica, y cuando, en el límite inferior, el objeto se hace horizontalmente, hacia la izquierda, objeto diseñado. Si esos enlaces horizontales no se dan, el campo intencional muere.

Pues bien, en función de lo visto, me atrevería a decir que Marc Richir es el filósofo de la Trascendencia Absoluta, y que Maine de Biran es el filósofo de la Ciscendencia Absoluta. Richir es, además, un pesimista existencial, porque, acantonado en el nivel superior, descalifica el nivel objetivo; y Biran es un optimista existencial pues supone que el *cuerpo furtivo* y la *alienación* consiguiente dominan ampliamente la objetividad<sup>14</sup>;

---

<sup>14</sup> En el libro de Umbelino, se dedican más de 100 páginas (la parte III) para explicar esta situación de dominio alienante.

pero podemos entonces acudir al refugio de sus intuiciones sobre el tacto interno y el espacio interior.

Finalmente, acabaré proponiendo una conciliación final entre estas dos posturas enfrentadas, si comprobamos que hay que subrayar el lugar donde realmente vivimos con plenitud: el *nivel intermedio* del campo intencional, nivel de las fantasías perceptivas ascendentes y descendentes, anudadas entre sí, y donde el caos ha tenido solución por intervención de *atractores extraños*.

Es el nivel donde se produce la *identidad de lo transposable*, que hace vivir el campo intencional.

*Medio tutissimus ibis*, escribió ya Ovidio en su *Metamorfosis*: «Irás muy seguro por el intermedio».

## Bibliografía

- Copleston, F. (1980), *Historia de la filosofía*, vol. IX. Barcelona, Ariel.
- Feynman, R.; Leighton, Robert B.; Sands, Matthew (1963), *The Feynman Lectures on Physics*, vol. II.
- Richir, Marc (2015), *L'écart et le rien*. Grenoble, Million.
- Richir, Marc (2011), *Sur le sublime et le soi. Variations II*. Amiens, Mémoires des Annales de Phénoménologie.
- Richir, Marc (2008), « La refonte de la phénoménologie », en *Annales de phénoménologie*, 7.
- Sánchez Ortiz de Urbina, R. (2022), «Experiencia real artística y experiencia real estética en Marc Richir», ponencia expuesta en Les Colloques Cerisy: La Pensée de Marc Richir: une Phénoménologie du Réel? CCIC.
- Umbelino, Luís António (2010), *Somatologia subjectiva: apercepção de si e corpo em Maine de Biran*. Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.